



Evangelio del Domingo

Ellos dicen, pero no hacen

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 23, 1-12).

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.»

«Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame "rabbi" .»

«Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "rabbi", porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

«No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor.

«El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Lecturas del domingo de la 31ª semana del T.O. (05.11.2017)

1ª Lectura:	De la Profecía de Malaquías (Mal 1, 14-2, 2b. 8-10).
Salmo:	Del Salmo 130 (Sal 130, 1-3).
2ª Lectura:	De la 1ª carta de san Pablo a Tesalonicenses (1Tes, 2, 7b-9. 13).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 23, 1-12).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

VIOLENCIA Y MANIPULACIÓN (2)

Es importante ser claros en el rechazo de toda forma de sometimiento sexual. Por ello conviene evitar toda interpretación inadecuada del texto de la carta a los Efesios donde se pide que «las mujeres estén sujetas a sus maridos». San Pablo se expresa aquí en categorías culturales propias de aquella época, pero nosotros no debemos asumir ese ropaje cultural, sino el mensaje revelado que subyace en el conjunto de la *perícopa* [La denominación de cada uno de los pasajes de la *Ribhja* que han adquirido gran notoriedad por leerse en determinadas ocasiones del culto religioso].



Retomemos la sabia explicación de san Juan Pablo II: «El amor excluye todo género de sumisión, en virtud de la cual la mujer se convertiría en sierva o esclava del marido [...] La comunidad o unidad que deben formar por el matrimonio se realiza a través de una recíproca donación, que es también una mutua sumisión». Por eso se dice también que «los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos». En realidad, el texto bíblico invita a superar el cómodo individualismo para vivir referidos a los demás, «sujetos los unos a los otros». En el matrimonio, esta recíproca «sumisión» adquiere un significado especial, y se entiende como una pertenencia mutua libremente elegida, con un conjunto de notas de fidelidad, respeto y cuidado. La sexualidad está de modo inseparable al servicio de esa amistad conyugal, porque se orienta a procurar que el otro viva en plenitud.

Sin embargo, el rechazo de las desviaciones de la sexualidad y del erotismo nunca debería llevarnos a su desprecio ni a su descuido. El ideal del matrimonio no puede configurarse sólo como una donación generosa y sacrificada, donde cada uno renuncia a toda necesidad personal y sólo se preocupa por hacer el bien al otro sin satisfacción alguna. Recordemos que un verdadero amor sabe también recibir del otro, es capaz de aceptarse vulnerable y necesitado, no renuncia a acoger con sincera y feliz gratitud las expresiones corpóreas del amor en la caricia, el abrazo, el beso y la unión sexual. Benedicto XVI era claro al respecto: «Si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, espíritu y cuerpo perderían su dignidad». Por esta razón, «el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don».

Encuentro con Jesús

San Mateo 23, 1-12

... Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar *rabbí*, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido»



Los miembros más auténticos de la Iglesia son aquellos que sinceramente se sienten pecadores, que sienten que necesitan convertirse, que viven la propia vida como relación con Dios Padre, que entienden la caridad como servicio y ayuda a los más necesitados, que no están obsesionados por los méritos de sus obras. Cristo, nos invita constantemente a entrar en esta autenticidad de vida cristiana.

Historias de Santidad | Takashi Nagai y Midori Moriyama (y 5)

« *Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer (Lc 17,10)...* »

"Dios mío, te doy las gracias por haberle permitido morir rezando... Extraño destino: tenía tan asumido que sería Midori quien me conduciría a la tumba... sus pobres restos descansan ahora en mis brazos... Su voz parece murmurar: debes perdonar, debes perdonar".



El 15 de agosto de 1945, a mediodía, la radio transmite un mensaje del emperador anunciando la capitulación de Japón. Un mes después, **Takashi** agoniza: la radiación atómica ha agravado su enfermedad. Recibió los últimos sacramentos diciendo *'muero contento'* y luego entró en coma. Pero, mientras está inconsciente, él dijo después: *"oí una voz que decía que pidiera al padre Maximiliano Kolbe que rezara por mí. Yo lo hice y dije: Señor, en tus manos divinas me encomiendo"*. Para asombro de todos, al día siguiente, estaba fuera de peligro. Él siempre atribuyó al padre Kolbe la prórroga de seis años que le dio ese día su enfermedad.

Mientras los habitantes de Urakami temen volver a su barrio por los efectos de la bomba, **Takashi** quiere ser el primero en seguir viviendo allí. Se construye, con lo que puede encontrar entre las ruinas, un refugio cerca de su antigua casa y coloca delante dos piedras formando un fogón improvisado sobre el que cuelga un caldero; al lado, una vieja botella sin cuello será su pobre reserva de agua; como única ropa, uno de los uniformes de marino que el ejército había distribuido entre los que lo habían perdido todo.

En la primavera de 1947, la enfermedad avanza un significativo paso más y condena a **Takashi** a permanecer en cama en la cabaña; ello conlleva la renuncia a su cargo de profesor y la privación de los recursos que por ello cobraba. Pero él no se rinde fácilmente: *"Mi mente aún trabaja y los ojos, los oídos, las manos y los dedos están aún en buenas condiciones"*. Y se pone a escribir. Acostado boca arriba, escribe sobre una tablilla de dibujo como las que emplean los escolares. De esta manera, escribe y publica quince obras en cuatro años; entre ellos, la más famosa *"Las campanas de Nagasaki"*.

El 1 de mayo de 1951, abrazado al gran crucifijo de la familia, que su hijo **Makoto** le ha traído al hospital y, después de pedir a todos *"rezad, por favor, rezad"*, expira y vuela a reunirse con **Midori**.

Takashi Nagai es enterrado, como había previsto, junto a **Midori**. Para la tumba de ella había elegido como epitafio: *"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra"* (Lc 1,38); para la suya: *"Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer"* (Lc 17,10).